Escritura están al servicio del acontecimiento de la revelación, de Cristo mismo, que es la donación de Dios al hombre. Cristo es la verdadera revelación. A Él sirven y a Él manifiestan la Escritura y la Tradición. El verdadero criterio del cristianismo, por tanto, es el Acontecimiento de Cristo que vive en la Iglesia, no la Escritura. Tanto para el actuar cristiano como para la interpretación de la Biblia, Cristo es la clave, pues de Él han brotado Escritura y Tradición.

En conclusión, ¿cómo podríamos definir la Escritura y su relación con la Revelación? ***La Escritura es el testimonio escrito e inspirado de la Revelación***. Los tres conceptos (testimonio, inspiración y revelación) tienen un peso fundamental y ninguno puede minusvalorarse.

4. Sagrada Escritura, alma de la teología

Como se verá en el estudio de la asignatura de teología fundamental, toda la teología debe entenderse a la luz de la revelación de Dios en la historia, en torno a la cual se pueden estructurar adecuadamente todos los tratados teológicos. Se entiende perfectamente que, si la Biblia es el testigo privilegiado de esta historia progresiva de la revelación, sea también el alma de la teología, cuya misión es adentrarse en la comprensión cada vez más profunda de la revelación.

Esto convierte automáticamente a la Biblia en una fuente indispensable de todos los tratados teológicos, pues constituye el **testimonio divino de la revelación**. También es la fuente principal para conocer la historia de la salvación de Dios con los hombres, en sus dos etapas, una preparatoria y otra de plenitud. A través de ella se accederá a la pedagogía divina, que es el modo en que Dios, poco a poco y sabiamente, ha ido conduciendo a los hombreas hasta la verdad y la vida plena.

Ahora bien, no es sólo una fuente a la que acudir para obtener conocimientos teológicos, pues como muestra su lugar en la *Dei Verbum*, no sólo es testigo, sino que también es *transmisora* de la revelación, y cumple una función dentro del plan mismo de Dios de revelarse al hombre. Está por tanto llamada a vivificar la teología, haciendo que no sea solo teoría, sino vida, vivencia de la autodonación

de Dios, que se deja conocer teológicamente para poder ser amado. Ésta es también la función del alma en el cuerpo: darle vida, aliento.

En efecto, la Biblia es parte del cauce por el que llega hasta el presente la revelación de Dios, pero inseparable del único cauce: la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, el Pueblo de Dios, el Templo del Espíritu Santo. Por eso, sólo leída en su seno vivificará a la teología.

5. La Biblia comparada con otros libros sagrados

Para comprender todavía mejor qué es la Biblia para el cristiano, resulta muy útil compararla con otros libros sagrados de otras religiones, y qué suponen éstos para sus respectivos seguidores. De este modo se captará con más lucidez la concepción cristiana y católica de la Biblia, así como su peculiaridad.

Obviamente, no valoramos aquí la veracidad o autenticidad de las manifestaciones de Dios en estas religiones. A ese respecto consúltese el manual de teología fundamental. Ahora simplemente exponemos la concepción que cada religión tiene de su libro sagrado.

5.1. Comparación de la Biblia con los textos sagrados de las religiones politeístas

Englobamos en esta comparación a todos los textos de culturas antiguas, como pueden ser las mesopotámicas (por ejemplo, el *Enuma Elish*), las mitologías griegas o los libros sagrados del hinduísmo, sin mayor pretensión que abarcar sus generalidades. Veamos las **principales diferencias "formales"** de la comprensión de estos textos dentro de su propia religión con la Biblia tal como es concebida por la Iglesia:

- Estos libros transmiten una revelación que no se fundamenta en acciones históricas y salvíficas de Dios, sino por lo general en mitologías, enseñanzas de maestros, revelaciones de conocimientos y formas de vida. No importan tanto los acontecimientos en sí cuanto las moralejas o enseñanzas que se derivan de los relatos o intervenciones míticas de los dioses.